

«EL ALIMENTO NECESARIO PARA IR MÁS ALLÁ»:
FERNAND BRAUDEL, EL MUNDO TURCO-BERBERISCO
Y LOS ESTUDIOS SOBRE CAUTIVOS Y RENEGADOS
(SIGLOS XVI Y XVII)

POR

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ TORRES¹

Instituto de Historia, CSIC-Madrid

RESUMEN

Este artículo muestra que existen cuestiones historiográficas que tienen como marco geográfico y cronológico *La Méditerranée* de Fernand Braudel, pero que dichos temas no se extinguen con su obra. A partir de los años ochenta una importante bibliografía de cautivos y renegados ha pretendido ahondar en la historia de este olvidado colectivo siguiendo las pautas y métodos de Braudel. Arrinconar estos estudios en los balances historiográficos generales sobre el Mediterráneo de los siglos XVI y XVII, o en críticas a Braudel que señalan más sus errores que aciertos, sin duda no hace justicia a este historiador ni a los resultados obtenidos por la historiografía mencionada. Aquí vamos a resaltar algunos de sus logros, pero también sus limitaciones.

PALABRAS CLAVE: Mediterráneo, Temprana Edad Moderna, Cautivos, Renegados, Bibliografía, Historiografía.

ABSTRACT

This article shows some historiographical questions related to the classic work from Ferdinand Braudel's *La Méditerranée*. At the same time, it takes into account the important bibliography about captives and renegades. It is important to point out that captives and renegades had a key role in the social, political and cultural developments in the Mediterranean Early Modern World. As a sequence

¹ Para Enrique García Ballesteros, Maica Mayoral Canalejas y Felipe Ruiz Martín.

the braudelian tradition and the renewal of the historiography on the topic must follow the same path.

KEY WORDS: Mediterranean, Early Modern Age, Captives, Renegades, Bibliography, Historiography.

Sin lugar a dudas, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l' époque de Philippe II*, de Fernand Braudel, ha sido y continua siendo un punto de llegada y de partida para muchas generaciones de historiadores y geógrafos. Aún hoy, algunas de sus páginas más célebres, tal es el caso de las que se ocupaban sobre la *dispersión* del oro y la plata americana por los países europeos y del Mediterráneo oriental, siguen teniendo vigencia y aceptación a tenor de los resultados que han obtenido recientes investigaciones dedicadas al tema³. Otras, como son sus reflexiones acerca de la naturaleza del «tiempo histórico» y los distintos ritmos de concreción de éste⁴, han resistido peor el paso de los años, siendo discutidas y relegadas a un segundo plano por trabajos que diferencian un «tiempo histórico» de otro «natural» o «biológico»⁵. El primero de ellos, subraya Reinhart Koselleck, es plural en sus manifestaciones y se puede *tematizar*, es decir, es la resultante de analizar dentro del «tiempo natural» algunos conceptos significativos —estado, nación, feudalismo, revolución, historia, sociedad— según recogen las enciclopedias, los políticos, filósofos, poetas y refranes. El segundo tiempo es único, mensurable, válido para todos los que habitamos el globo «teniendo en cuenta las estaciones del hemisferio opuesto y la diferencia variable del período del día»⁶.

Durante varios años el influjo de Fernand Braudel era de tal calibre que no había tesis doctoral que se preciara de serlo, si no incorporaba, a modo de ca-

² La primera edición es de 1949; la segunda, terminada en 1963 y publicada en 1966, pese a estar renovada y aumentada, sigue siendo sustancialmente la del año 1949.

³ Carlo M. CIPOLLA, *La odisea de la plata española*, Barcelona, Crítica, 1999. Con anterioridad, Pierre VILAR, *Oro y moneda en la historia*, Barcelona, Ariel, 1982; y Felipe RUIZ MARTÍN, *Los destinos de la plata americana (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Ediciones de la UAM, 1990; del mismo autor: «La dispersión de oro y plata por Europa a través del puerto de Barcelona», en Ernest BELENGUER CEBRIÀ (coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, vol. I, pp. 23-32.

⁴ Recordemos que son tres: el ritmo *corto* (la batalla de Lepanto...), el *medio* (la contracción que se denota cuando termina el siglo XVI y comienza el XVII...) y el *largo* (el desplazamiento de los montañeses a las poblaciones de la planicie próxima...) Vid., Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo... Op., cit.*, I, pp. 12-20, esp, págs. 17-18; del mismo: «La larga duración», en *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 60-106. Trabajo que fue publicado en *Annales ESC*, 4, (1958).

⁵ Reinhart KOSELLECK, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 13-18; y Julio ARÓSTEGUI, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 165-178, con bibliografía para insistir en este punto.

⁶ *Ibidem*, pág. 13.

pítulo introductorio, unas páginas sobre la relación del hombre con su medio geográfico⁷. Pese a todo, no faltaron historiadores que, sin dejar de reconocer el notable esfuerzo realizado por Braudel, coincidían en sus críticas a *La Méditerranée*: presentismo metodológico, desdén por lo político, falta de relación entre las tres esferas que componen el libro, excesiva personalización otorgada a las fuerzas de la naturaleza, justificación teórica *a posteriori*, etc.⁸ Un ejemplo representativo de la disputa aludida se puede apreciar en la reseña que a *The Mediterranean* realizó John H. Elliott para la *New York Review of Books* en 1973. El determinismo estructural y la relegación del poder —incluido el proceso de toma de decisiones— a la cuneta de las explicaciones históricas eran algunos aspectos que estaban en el punto de mira de Elliott. Para este hispanista formado en Oxford las «Braudel's mountains move his men, but never his men the mountain». Y a nueve años de este aserto, en una «introducción» a un libro acerca de las relaciones que existían entre poder y sociedad en la España de los siglos XVI y XVII, Elliott volvía a cargar contra Braudel y sus seguidores indicando que el papel que tuvo el poder en el *ancien régime* había sido demasiado importante para acabar siendo confinado a esa especie de cajón de sastre que era la *histoire événementielle*. Y es que en muchos casos el proceso de toma de decisiones resultó ser un importante factor de cambio social y económico, por lo que debía recuperar un lugar *preeminente* en la historiografía contemporánea⁹.

Las apreciaciones de Elliott, por tanto, trataban de *revalorizar* la cuestión del poder, pero no por medio del regreso a la historia política tradicional, sino para *integrarla* «dentro del contexto de la historia socioeconómica y cultural, donde la práctica del poder muestra cómo los distintos elementos de una sociedad —cada una de ellas con sus características peculiares— fraguan una dinámica común»¹⁰.

⁷ En el caso de España fue notoria esta influencia en la bibliografía regional sobre la crisis del Antiguo Régimen. Vid., Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, «La historia económica de España en los últimos veinte años (1975-1995). Crónica de una escisión anunciada», en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 71, (1995), pp. 59-94, esp. pág. 76-80.

⁸ Los puntos de discusión han sido recogidos por Xavier GIL PUJOL en un importante trabajo: *Recepción de la escuela de Annales en la historia social anglosajona*, Madrid, Fundación Juan March, 1984, pp. 17-34. Y JOHN GRIGG: «Some curious eclipses. Changing fashions in the writing of history», *Times Literary Supplement*, 2, (1997), pp. 13-14. Este autor considera intrascendente a la Escuela de *Annales*, y al libro de Braudel lo tacha de trabajo de lectura complicada, sobrecargado de superficialidades: plantea muchos problemas y resuelve pocos.

⁹ J. H. ELLIOTT (ed.), *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 8-14. Este libro reúne una serie de artículos publicados en *Past and Present* en las décadas de los setenta.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 12. Xavier GIL PUJOL, «Notas sobre el estudio del poder como nueva valoración de la historia política», *Pedralbes*, 3, (1983), pp. 61-88; de este autor, «La historia política en la Edad Moderna europea, hoy: progresos y minimalismos», en Carlos BARROS (ed.), *Historia a debate*, San-

Desde un horizonte analítico diferente al del hispanista británico la réplica era más contundente. «Ascens y decadencia de l'escola dels 'Annales'» y «Pierre Vilar y la renovación de la ciencia histórica» son los títulos de dos brillantes y polémicos textos de Josep Fontana, donde, a grandes trazos, *La Méditerranée* es censurada por su pobreza teórica. Pero lo que desde mi punto de vista está detrás del argumentado reproche que le hace Fontana a Braudel es, sobre todo, la reivindicación de *La Catalogne*¹¹ de Pierre Vilar. Y no es que el trabajo de Vilar fuera algo parecido a un «anti-Méditerranée», esto es, una respuesta punto por punto a los planteamientos teóricos del trabajo de Fernand Braudel. Esa no era la cuestión. De lo que se trataba, insistía en este aspecto Josep Fontana, es de señalar que un libro como *La Catalogne*, «partiendo de problemas de naturaleza similar (a *La Méditerranée*), aunque su alcance geográfico sea muy distinto, lo hace de forma antitética y sus resultados pueden contrastarse».

En cualquier caso, «el libro de Braudel, que se ocupa de un momento clave en el proceso de transición del feudalismo al capitalismo, no ha aportado una sola idea que se haya incorporado a este debate. Mientras que obras de menor alcance, como las de Wallerstein o la literatura sobre la protoindustrialización, han dejado algo que, a través de la discusión, ha hecho avanzar nuestro conocimiento, el libro de Braudel permanece impasible al paso del tiempo, estéril e incorrupto como una reliquia momificada. El de Vilar, por contra, ha introducido entre nosotros propuestas explicativas lo suficientemente amplias como para estimular a las nuevas generaciones de investigadores que han encontrado en su obra un punto de partida y una guía, y que acabarán, como ocurre con todo lo que es fecundo, haciendo de su trabajo *el alimento necesario para ir más allá*»¹².

tiago de Compostela, III, 1994, pp. 195-208. Y los «prólogos» de Pablo FERNÁNDEZ ALBALADEJO a *Fragmentos de Monarquía. Trabajos de historia política*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 11-17; y a José María IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ, *La Gracia y la República. El lenguaje político de la teología católica y el Príncipe Cristiano de Pedro de Ribadeneyra*, Madrid, UNED, 1998, pp. 11-16.

¹¹ La primera edición del libro de Pierre Vilar es del año 1962.

¹² Josep FONTANA, «Pierre Vilar y la renovación de la ciencia histórica», en Roberto FERNÁNDEZ (ed.), *España en el Siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*, Barcelona, Crítica, 1985, pp. 9-15, esp, pág. 14. El subrayado es mío. El otro trabajo de Fontana se publicó en *Recerques*, 4, (1974), pp. 283-298. La misma opinión la ha mantenido este historiador en otros interesantes escritos: *La Historia después del fin de la Historia*, Barcelona, Crítica, 1992, pp. 81 y ss; *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 205-213; y, últimamente, *La Historia de los hombres*, Barcelona, Crítica, 2001, págs. 204 y ss. Diferentes posturas a Fontana son las de Carlos Antonio Aguirre Rojas en, Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS, Carlos BARROS, Ricardo GARCÍA CÁRCEL, Bernard VINCENT *et al.*, «Significat y vigència de Braudel 10 anys después de la seva mort», *Manuscrits*, 14, (1996), pp. 119-141, esp, págs. 123 y 135. De este mismo autor: *La Escuela de Annales. Ayer, hoy, mañana*, Barcelona, Montesinos, 1999, Capítulo 4.

La opinión de Fontana no era compartida en su totalidad por Pierre Vilar. Su artículo-homenaje «La figura de Fernand Braudel»¹³ corrobora esto. También el Mediterráneo era su campo de estudio, aunque como él mismo reconocía, sus métodos de análisis y los empleados por Braudel eran *muy diferentes*¹⁴. Y es que, Vilar, al contrario que Braudel, fue un geógrafo que se hizo historiador. Y este aspecto va a diferenciar profundamente las obras de ambos historiadores. También ayuda el hecho de que Fernand Braudel, al revés que Pierre Vilar, no viniera de una tradición socialista (Mathiez, Lefebvre, Soboul o Labrousse) que intentaba resolver los problemas sociales desde su propio compromiso político.

A pesar de estas apreciaciones, Pierre Vilar afirmaba que gracias a Braudel pudo captar «en sus profundas permanencias y en sus modificaciones, los entrelazamientos entre la vida salvaje de las montañas y el refinamiento de las ciudades, entre los caminos terrestres amenazados por bandidos y las vías marítimas amenazadas por piratas, entre los intereses materiales y los enfrentamientos entre religiones que caracterizan el advenimiento de los ‘tiempos modernos’»¹⁵. Todo esto, continuaba Vilar, era conocido parceladamente y en pequeños esbozos, pero no conformando una *síntesis reveladora*.

En efecto, una *síntesis*¹⁶ y no otra cosa es *La Méditerranée*. Sus pretensiones no eran ofrecer una alternativa al encallejado debate de la transición del feudalismo al capitalismo de los cuarenta y cincuenta¹⁷. Felipe II y el Mediterráneo o, mejor aún, el Mediterráneo y Felipe II, como oportunamente le sugirió en una carta su maestro y amigo Lucien Febvre, eran un magnífico pretexto para reflexionar acerca de la naturaleza del «tiempo histórico» y sus distintos ritmos de concreción. Empleando otras palabras: la elección de ambos «persona-

¹³ Pierre VILAR, *Pensar la Historia*, México, Instituto Mora, 1992, pp. 85-91.

¹⁴ Pierre VILAR, «La figura de Fernand Braudel... *Op., cit.*, pág. 89. Para todo lo apuntado aquí se han seguido los siguientes artículos: «Pensar históricamente», pp. 20-52; «La soledad del marxista de fondo», pp. 92-95; y «Recuerdos y reflexiones sobre el oficio de un historiador», pp. 96-123. Todos estos textos están contenidos en *Pensar la Historia, Op., cit.*

¹⁵ Pierre VILAR, «La figura de Fernand Braudel», *Op., cit.*, pp. 86, 88 y 89.

¹⁶ Según Felipe Ruiz Martín, para Fernand Braudel la *síntesis* era la *teoría*. En Filosofía, la *síntesis* es un método de demostración que procede de los principios a las consecuencias, de las causas a los efectos: la *síntesis* es la operación inversa al análisis. En la filosofía Kantiana es la resolución de dos ideas antitéticas en una tercera idea. Para la filosofía de Hegel es el tercer momento de la dialéctica especulativa: tesis, antítesis, *síntesis*. *Vid.*, José Antonio MARTÍNEZ TORRES, «Castilla, Felipe II y la reciente historia económica de España: una conversación con Felipe Ruiz Martín», *Campo de Calatrava*, 1, (1999), pp. 159-174, esp. pág. 170.

¹⁷ José Antonio MARTÍNEZ TORRES, «La lógica ‘brenneriana’ en la historia económica y social de Madrid, siglos XVI-XIX. A propósito de su historiografía», *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, 37, (2001), pp. 5-42, esp. págs. 5-14.

jes»¹⁸ le permitió a Braudel elaborar una obra de «geohistoria» que comprimiera todo lo aprendido de leer a personalidades tan diversas como el geógrafo Vidal de la Blache, sociólogos como Gurvitch, antropólogos como Lévi-Strauss y economistas como Pareto, Wagemann o Kuznets. Que *La Méditerranée* no es el «alimento necesario para ir más allá» porque sus páginas eluden la polémica historiográfica más fructífera habida en Europa desde la Segunda Guerra Mundial¹⁹, no hace justicia a un historiador que, de manera consensuada, es considerado uno de los más influyentes de la segunda mitad del siglo XX²⁰.

No debe olvidarse que igual que hiciera Fernand Braudel, una sólida nómina de historiadores españoles, italianos, franceses, ingleses y alemanes (Ramón Carande, Delio Cantimori, Roland Mousnier, Peter Burke, Gerhard Oestreich...) tampoco se han ocupado del proceso de transición del feudalismo al capitalismo. Pero este motivo no hace que sus investigaciones sean menos fundamentales y necesarias que las de Immanuel Wallerstein, Robert Brenner, Eric J. Hobsbawm, Rodney Hilton, John Merrington, Hans Medik y Peter Kriedte, autores que, desde hace varias décadas, se vienen ocupando por desentrañar esta imprescindible y delicada cuestión²¹.

Airar este tipo de comentarios tampoco promociona los resultados obtenidos por una bibliografía de cautivos y renegados que ha sido posible gracias al estímulo y diálogo mantenido con *La Méditerranée*.

Y es que, los buenos trabajos de Historia, se ocupen del tema y el período que sea, no dejan de ser esos gigantes en los que nosotros siempre podremos apoyarnos para ver más allá.

¹⁸ Sin lugar a dudas, BRAUDEL consideró al Mediterráneo con la categoría de «personaje». Vid., Fernand Braudel, *El Mediterráneo... Op., cit.* I, pág. 12 y ss.

¹⁹ Para Carlos Antonio Aguirre Rojas, Fernand Braudel habría contribuido notablemente al debate de la transición del feudalismo al capitalismo. Vid., Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS, Carlos BARROS, Ricardo GARCÍA CÁRCEL, Bernard VINCENT *et al.*, «Significat y vigència de Braudel 10 anys después de la seva mort», *Manuscripts*, 14, (1996), pág. 123.

²⁰ Perry ANDERSON, *Campos de batalla*, Barcelona, Anagrama, 1998, pp. 355-392; Felipe RUIZ MARTÍN, «presentación» a *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, pp. I-VI; José Antonio MARTÍNEZ TORRES, «Castilla, Felipe II y la reciente historia económica de España: una conversación con Felipe Ruiz Martín», *Campo de Calatrava*, 1, (1999), pp. 159-174; Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS, Carlos BARROS, Ricardo GARCÍA CÁRCEL, Bernard VINCENT *et al.*, «Significat i vigència de Braudel 10 anys després de la seva mort», *Manuscripts*, 14 (1996), pp. 119-141; y Pablo FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN, Pedro RUIZ TORRES *et al.*, *La historiografía francesa en el siglo XX y su acogida en España*, Coloquio Internacional, 24-26 de noviembre de 1999, Madrid, Casa de Velázquez, (en prensa).

²¹ José Antonio MARTÍNEZ TORRES, «La lógica 'brenneriana' en la historia económica y social de Madrid, siglos XVI-XIX. A propósito de su historiografía», *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, 37, (2001), pp. 5-42.

Acaso es más criticable la segunda obra emblemática de Fernand Braudel²², pues los tres tomos que componen este trabajo sí que se ocupan de ese momento *clave* indicado por Josep Fontana.

A grandes rasgos, el capitalismo que nos presenta Braudel nada tiene que ver con el Modo de Producción Capitalista que estudiara Karl Marx y que, entre los cincuenta y ochenta del siglo XX, fue enriquecido por una serie de importantes artículos y libros sobre el enfoque «reproducción-excedente» (Edward J. Nell), la protoindustrialización de Europa (Ernest Mandel) y la vertebración de los mercados nacionales (Renato Zangheri)²³. El capitalismo de Braudel está mucho más cercano al de Henri Pirenne, Werner Sombart y Max Weber. Además, las definiciones que ofrece son confusas y discutibles. Pese a todo sobresale una virtud: cotidianizar y universalizar conceptos que, como el de mercado, los economistas se empeñan en presentar abstractamente²⁴. O como indicara en un día Pierre Vilar, el trabajo de Braudel es útil porque intenta ofrecer una respuesta a la pregunta de Lenin sobre cómo conciliar socialismo e intercambio cotidiano²⁵.

Vaya por delante que no pretendo analizar la polémica que suscitara Fernand Braudel y la segunda generación de *Annales* en el panorama académico anglo-norteamericano y español de las décadas de los sesenta y setenta, entre otras razones porque ya lo han hecho otros historiadores²⁶. Pero sobre todo porque una tarea de este tipo desbordaría el propósito de este artículo: reseñar una serie de historias de cautivos y renegados que parten de la obra de Braudel. Estos trabajos, junto a otras investigaciones acerca de Turquía y el Magreb en la Edad Moderna, han sido desatendidos en balances bibliográficos generales sobre el Mediterráneo. Y esto, sin duda, justifica la atención que aquí les vamos a dedicar.

²² *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XVe-XVIIIe siècle*, París, Armand Colin, 3 vols, 1979. De este trabajo hay traducción en Alianza Editorial, 1984.

²³ *Vid.*, el «prólogo» de Alfons BARCELÓ y Lluís ARGEMÍ a la selección de trabajos de Edward J. Nell: *Historia y teoría económica*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 7-38.

²⁴ Desde una postura antropológica y sin abstracciones de ningún tipo, todavía resultan seminales los estudios sobre el mercado de Karl POLANYI. *Vid.*, Karl POLANYI, *La gran transformación. Crítica al liberalismo económico*, Madrid, La Piqueta, 1997; y Karl POLANYI *et al.*, *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, Labor, 1976.

²⁵ Pierre VILAR, «La figura de Fernand Braudel», *Op., cit.*, pp. 89 y 90, esp. pág. 89.

²⁶ Xavier GIL PUJOL, *Recepción de la escuela de Annales en la historia social anglosajona*, Madrid, Fundación Juan March, 1984; Santos JULIÁ, *Historia social/sociología histórica*, Madrid, Siglo XXI, 1989, pp. 36-41; Julio ARÓSTEGUI, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 101-110; Françoise DOSSE, *La historia en migajas. De «Annales» a la «nueva historia»*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1988, pp. 101-169; Peter BURKE, *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Barcelona, Gedisa, 1996; y Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS, *La Escuela de Annales. Ayer, hoy, mañana*, Barcelona, Montesinos, 1999, pp. 101-169.

Como hemos visto, Fernand Braudel escribió acerca del Mediterráneo y de los distintos ritmos temporales que enmarcaban su historia. También pudimos ver que sus resultados no han estado exentos de apreciaciones y sugerencias. Desde la historiografía alemana hasta la anglo-norteamericana y española, un buen número de historiadores coinciden en sus reproches a *La Méditerranée*. Sin embargo, las discrepancias con Braudel no están reducidas a las corrientes historiográficas señaladas. Dentro de los estudios mediterráneos también hay un diálogo con su obra. El hecho de que esta polémica sea menos conocida no significa que no exista. Es más, a medida que nos adentramos en bibliografía especializada observamos diferentes enfoques del mismo tema que perseguía Fernand Braudel. Tal es el caso de Andrew C. Hess²⁷. Para este historiador el Mediterráneo y su Mundo se entienden mejor si lo abordamos desde la *divergencia* de civilizaciones, y no desde la *homogeneidad* de éstas²⁸. Su libro, además, tiene el atractivo añadido de hacer constantes y concretas referencias a la situación política del Magreb, introduciendo documentación otomana (entre otra los «Mühimme defterlerí», libros de notas de los visires) de los fondos del Archivo Estatal de Estambul. El análisis de este tipo de textos le ha llevado al autor, como en su día hiciera Voltaire, a relativizar la victoria de Lepanto²⁹. Así Hess está de acuerdo con Braudel en el hecho de que esta batalla no representó en sí misma una ganancia estratégica para la Santa Liga, debido a que el centro neurálgico del Imperio Otomano en Europa y Asia todavía continuó inalterable³⁰. Pero no coincide con la interpretación que aquél daba a los acontecimientos posteriores al litigio. Su investigación intenta conectar dos eventos muy ligados: la derrota del rey portugués don Sebastián en Alcazarquivir (1578) y las treguas hispano-turcas de 1580.

En efecto, la Monarquía Hispánica después del desastre portugués hizo todo lo contrario que durante los movimientos militares musulmanes de 1568-1570: no intervino en Marruecos y continuó negociando con los turcos, lo cual motivó que preparara la guerra con Inglaterra. Esta visión, inversa a la que ofrece Fernand Braudel, supone ver a los turcos como los ganadores de las

²⁷ *The forgotten frontier. A history of the sixteenth-century Ibero-African frontier*, The University of The Chicago, Chicago and London, 1978.

²⁸ Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo... Op. cit.*, I, pp. 304-468.

²⁹ Andrew C. HESS también sacó partido a esta documentación en «The Moriscos: an Ottoman fifth column in sixteenth-century Spain», *American Historical Review*, 74, (1968), pp. 1-25.

³⁰ A. C. HESS, «La batalla de Lepanto y su lugar en la historia del Mediterráneo», en J. H. ELLIOTT (ed.), *Poder y sociedad... Op. cit.*, pp. 90-114, esp. pág. 92; y del mismo autor, *The forgotten frontier. A history of the sixteenth-century Ibero-African frontier*, The University of the Chicago, Chicago and London, 1978, pp. 1-11. Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo... Op. cit.*, II, pp. 583 y ss.

batallas mediterráneas³¹. Pero Hess todavía va más lejos que el historiador francés indicando que «...la batalla de Lepanto adquiere su lugar en la historia mediterránea como un importante choque fronterizo en la brutal contienda entre dos civilizaciones diferentes y relativamente poderosas. El sitio de Malta en 1565, la revuelta morisca de 1568-1570, la batalla de Lepanto en 1571, la conquista y reconquista de Túnez entre 1569 y 1574 y la derrota portuguesa de Alcazarquivir en 1578, no sólo proporcionan una medida de tal hostilidad, sino que además jalonan la larga frontera entre dos civilizaciones, una zona de división caracterizada no solamente por las batallas sino también por ser un área donde los estados musulmanes y los de la Europa occidental no pudieron imponer sus instituciones»³².

Aparte de discípulos españoles (Felipe Ruiz Martín), polacos (Witold Kula, Bronislaw Geremek), portugueses (José Gentil da Silva), italianos (Alberto Tenenti y Ruggiero Romano) y norteamericanos (Immanuel Wallerstein), Fernand Braudel tuvo un importante número de discípulos turcos. Dos de los más importantes fueron Robert Mantran³³ y Ömer Lufti Barkan³⁴. Precisamente estos historiadores son los primeros que rompen con cierta historiografía turca anclada en narrar el boato de la Corte Otomana al estilo de los clásicos trabajos de Hajjji Khalfa³⁵ y Mustafa Selaniki³⁶. El trabajo de Bruno Anatra³⁷ me exime de extenderme en este punto, pero no de señalar dos historias del Imperio Otomano que no aparecen en su artículo y que, en cierto modo, también están vinculadas a los resultados de Braudel.

Uno de los mejores trabajos sobre la dinastía Otomana es el de William H. McNeill³⁸. Este estudio no ha tenido una gran difusión en España, pese a tener

³¹ «La batalla de Lepanto... *Op. cit.*, págs. 93, 107-109; y del mismo autor, *The forgotten frontier... Op. cit.*, pp. 45-156. Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo... Op. cit.*, II, pp. 658 y ss.

³² «La batalla de Lepanto... *Op. cit.* pág. 113, de donde procede el entrecomillado; y del mismo autor, *The forgotten frontier... Op. cit.* pp. 207 y ss. Sobre la evolución de esta frontera: Beatriz ALONSO ACERO, Orán-Mazalquivir, 1589-1639: *una sociedad española en la frontera de Betenia*, Madrid, CSIC, 2000.

³³ *L'Empire ottoman du XVIe au XVIIIe siècles*, Londres, variorum reprints, 1948; e *Istanbul dans la seconde moitié du XVIIIe siècle. Essai d'histoire institutionnelle, économique et sociale*, París, Maisonneuve, 1962.

³⁴ *Aperçu sur l'histoire agraire des pays balkaniques*, separata citada por Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo... Op. cit.*, II, pág. 90.

³⁵ Hajjji KHALFA, *History of the maritime wars of the Turks*, Londres, 1831.

³⁶ Mustafa SELANIKI, *Tarih-i-Selaniki*, Estambul, 1863.

³⁷ Bruno ANATRA, «La Mediterránea, España, Italia i els turcs», *Op. cit.*

³⁸ *Europe's Steppe Frontier*, Chicago, 1964, citado por Peter BURKE, *Sociología e historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pp. 122-124. Debido a que me ha sido imposible conseguir un ejemplar de este libro, he tenido que disponer de los comentarios que al mismo le hace Burke.

una doble y atractiva deuda intelectual. De un lado Fernand Braudel³⁹ y, de otro, Frederik Jackson Turner⁴⁰ y Walter Prescott Webb⁴¹.

El objetivo principal de su libro no es otro que sopesar la relación cambiante entre el centro y la periferia del Imperio Otomano. Sobre tal aspecto construye su modelo de cambio social. Su tesis es que el centro sostuvo un notable poder militar sólo con el saqueo de las comunidades periféricas, a la par que mantuvo la paz social. Es decir, los Otomanos estaban obligados a la conquista continua para mantener su sistema político. De la misma forma, el botín cumplía un triple objetivo: era motivo de riqueza, evitaba la opresión al campesinado de las provincias y *garantizada* el del poder central.

Pero cuando la expansión se detuvo, el sistema político se desintegró y la estructura social cambió: los soldados se asentaron en el campo, los impuestos sustituyeron al botín y la sucesión hereditaria de los sultanes fue traspasada a la élite militar. En este punto McNeill se aleja de las tesis propuestas por Turner y Prescott y se aproxima más al análisis de la polarización de la sociedad mediterránea que hace Braudel, si bien su explicación es más política que económica⁴².

La investigación indicada ha tenido continuación en el libro de Dina Rizk Kheury⁴³. Con un trabajo basado en fuentes inéditas procedentes de los archivos de Iraq, y con planteamientos metodológicos propios de la sociología histórica (Theda Sckocpol), el autor demuestra que las relaciones mantenidas entre el estado y la periferia no fueron tan tensas como se pensaba. La llave de la paz social fue una élite de rentistas que accedió a la propiedad urbana y rural adelantando dinero al deficitario tesoro público Otomano. A corto plazo este grupo ocupó los órganos clave de gobierno y mantuvo en calma la ciudad y el campo. Pero a largo plazo dejó entrever sus limitaciones e incompetencia: el desvío del ahorro hacía actividades especulativas y lucrativas generó gobiernos corruptos que sumieron a esta parte del Imperio en un subdesarrollo prolongado hasta bien entrado el siglo XX.

³⁹ Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo... Op. cit.*, II, pp. 14-25 y 89-99.

⁴⁰ *El significado de la frontera en la historia americana*, 1891, 1893, 1904, citado por Peter Burke, *Sociología e historia... Op. cit.*, pp. 25-26.

⁴¹ *The Great Frontier*, Londres, 1953. Su tesis, con algunas reservas, ha sido aplicada a la historia medieval de España en el importante trabajo de Angus MACKAY, *La España de la Edad Media. Desde la frontera hasta el imperio (1000-1500)*, Madrid, Cátedra, 4ª edición, 1991.

⁴² Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo... Op. cit.*, II, págs. 110-140.

⁴³ *State and provincial society in the Ottoman Empire: Mosul, 1540-1834*, Cambridge, U. P., 1997. Similares argumentaciones en Cemal KAFADAR, *Between two worlds. The construction of the Ottoman State*, The University of California Press, 1995.

Dichas conclusiones se han constatado para otras ciudades y regiones de Europa⁴⁴. Y es que la pérdida que le supone a la historia europea el no incorporar la historia del Imperio Otomano (incluyendo sus relaciones con las monarquías del norte de África) ya hace tiempo que fue subrayada por J. H. Elliott: «Todas las historias de la Europa del siglo XVI continuarán siendo incompletas hasta que sea explorada eficientemente la historia otomana de esta centuria.»⁴⁵ Por de pronto debemos indicar que algunos de los principales capítulos de la historia europea (valimiento, crisis del XVII, entrada de las élites periféricas en el gobierno central, etc.) también están registrados en la historia de Turquía. Todavía no hay muchos estudios comparativos al respecto, pero los que existen denotan consecuencias y cronologías similares a las de España y otros países de Europa⁴⁶.

De la misma opinión que Elliott es Geoffrey Parker en *La Gran Estrategia de Felipe II*. Su libro tiene el mérito de detenerse donde otros historiadores han pasado de puntillas, si no de largo, relacionando aquellos hechos políticos que están fuera del espacio Mediterráneo (guerra en los Países Bajos, derrota de la *Armada Invencible*) con los episodios genuinamente más mediterráneos (desastre de Los Gelves, batallas de Lepanto y Túnez). Y todo esto —como apunta el autor en el «prólogo» del libro— para que la «estrategia» de Felipe II en el Mediterráneo quede fuera del alcance de su estudio, ya que «los documentos de sus adversarios —el sultán otomano y sus vasallos norteafricanos— están escritos en lenguas que sólo unos pocos son capaces de leer». Es decir, «una exposición de la estrategia mediterránea de España basada exclusivamente en fuentes occidentales carece de sentido», estando este tema «a la espera de un estudioso dotado del cúmulo de conocimientos lingüísticos y paleográficos adecuados»⁴⁷.

Las aseveraciones de Parker no deben desanimarnos: pueden estudiarse algunas cuestiones solamente acudiendo a la documentación occidental. Quizás

⁴⁴ Este es el caso de Madrid y sus relaciones con Castilla, *vid.*, Mauro HERNÁNDEZ BENÍTEZ, *A la sombra de la Corona. Poder local y oligarquía urbana (Madrid, 1606-1808)*, Madrid, Siglo XXI, 1995; y Jesús CRUZ VALENCIANO, *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la revolución liberal española*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, autor que ofrece perspectiva comparada con Londres y París.

⁴⁵ J. H. ELLIOTT, *La Europa dividida. 1559-1598*, Madrid, Siglo XXI, 1981, pág. 416.

⁴⁶ Sobre el valimiento o la privanza en Turquía da importantes pistas M. ALMOSNINO, *Extremos y grandezas de Constantinopla*, Madrid, Francisco Martínez, 1638; traducción de Jacob Cansino, folios, 58 y ss. Las reflexiones acerca del Imperio Otomano y su similitud con la decadencia de la Monarquía Hispánica están tratadas por Bernard LEWIS, «Algunas reflexiones acerca de la decadencia del Imperio Otomano», en Carlo CIPOLLA *et al.*, *La decadencia económica de los imperios...*, Madrid, Alianza Editorial, 1973, pp. 175-193. Y para las élites provinciales debemos acudir a los libros de Dina Rizk y William H. McNeill citados anteriormente.

⁴⁷ Geoffrey PARKER, *La Gran Estrategia de Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pág. 25.

no sean «grandes» temas, empero, en un futuro, serán un apoyo al historiador que se enfrente con la «estrategia mediterránea» del Rey Prudente. Que todavía queda mucho por hacer en el Mediterráneo de los siglos XVI y XVII es evidente a estas alturas. Se entiende así que Aurelio Musi⁴⁸ y Bruno Anatra⁴⁹ hayan podido enumerar un elenco de cuestiones que aún están pendientes de estudio y resolución. Precisamente una de las más desatendidas es la historia de sus cautivos y renegados.

El trabajo que con mayores novedades metodológicas elucida la cuestión del cautiverio en el norte de África durante la Edad Moderna es, sin ningún género de dudas, el de la historiadora norteamericana Ellen G. Friedman⁵⁰. Más que analizar el procedimiento diplomático-institucional del rescate, el gasto de la empresa y el perfil sociológico del cautivo libertado, esta autora sigue muy de cerca el desplazamiento de la «pequeña guerra» que venían librando por mar y tierra los ejércitos cristianos y musulmanes. Este evento, según señalaba Fernand Braudel en el segundo volumen de *La Méditerranée*, se produjo a partir del año 1574⁵¹. Así, el Mediterráneo del último tercio del siglo XVI fue el escenario de lucha de la Cruz y la Media Luna, y las principales víctimas de este choque brutal fueron los cautivos españoles, italianos, franceses, griegos, malteses y eslavos que habían nacido en poblaciones coste-

⁴⁸ Aurelio MUSI, «Nápoles y España en los siglos XVI y XVII. Estudios y orientaciones historiográficas recientes», en *Pedralbes*, 16, (1996), pp. 237-257.

⁴⁹ Bruno ANATRA, «La Mediterrània, Espanya, Italia i els turcs» *Manuscrits*, 16, (1998), pp. 87-100, con bibliografía para insistir. Del mismo modo, Giuseppe Galasso, *En la periferia del Imperio*, Barcelona, Península, 2000. Así como los trabajos de Manuel RIVERO RODRÍGUEZ y Antonio ÁLVAREZ OSSORIO.

⁵⁰ *Spanish Captives in North African Early Modern Age*, Wisconsin, U. P., 1983. Algunas de las redenciones que estudió Friedman han sido seguidas por Claude LARQUIE, «L'Eglise et le comerce des hommes en Méditerranée: L'exemple des rachats de chrétiens au XVIIe siècle», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, tomo, XXII, (1986), pp. 305-324, analizando cuatro redenciones hechas por las Ordenes del Santísimo Sacramento, Merced y Agustinos entre 1660 y 1666, y cuya documentación se encuentra en los archivos parroquiales de las iglesias de San Justo y Pastor. Con anterioridad de este historiador: «La rachat des chrétiens en Terre d'Islam au XVIIe siècle (1660-1665)», *Revue d'Histoire Diplomatique*, 4, (1980), París, 1981, pp. 297-351. Últimamente este autor sigue insistiendo en las mismas redenciones en, «La méditerranée, l'Espagne et le Maghreb au XVIIe siècle: le rachat des chrétiens et le comerce des hommes», *Les Cahiers de Tunisie*, tomo XLIV, números, 157-158, (1991), pp. 75-90. Y buenas perspectivas de conjunto en Michel FONTENAY: «Le Maghreb barbaresque et l'esclavage méditerranéen aux XVIè-XVIIè siècles», *Les Cahiers de Tunisie*, tomo XLIV, números 157-158, (1991), pp. 7-43, versión de un trabajo anterior publicado en 1990.

⁵¹ *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, 2 vols, 1976, esp, vol II, pp. 317 y ss. En la misma línea están R. C. ANDERSON, *Naval wars in the Levant, 1559-1853*, Princeton, Princeton University Press, 1952, pp. 55-121; y James G. LIDON, «Barbary pirates and colonial New York», en *New York Historical Society Quarterly*, vol. XLV, (1961), pp. 281-289.

ras⁵². En los siglos XVII y XVIII el océano Atlántico sustituyó al *Mare Nostrum*. Las listas de rescatados por mercedarios y trinitarios así lo verifican, pues junto a las anteriores procedencias geográficas abundan las de holandeses, ingleses, irlandeses y americanos. Podemos decir que Friedman utiliza los cautivos para analizar dos aspectos fundamentales para la historia del Mediterráneo y que, en el momento en que esta autora escribía, estaban pendientes de estudio y resolución por la historiografía especializada: el efecto causado por la «pequeña guerra» en la sociedad española y las etapas del curso turcoberberisco. Pero lo que sobre todo pretendía su investigación era acabar con el —todavía muy reiterado en manuales y monografías— que indicaba que el conflicto entre españoles y berberiscos desaparecía después de la batalla de Lepanto⁵³. Dicha confrontación estuvo muy presente en las mentalidades de las gentes de la época, lo mismo en las de los señores como en las de los vasallos. Los testamentos, la literatura y la pintura de la época nos informan de este hecho. Además, las redenciones de cautivos efectuadas por la Monarquía Hispánica en el Magreb durante los siglos XVI, XVII y XVIII son la prueba tangible de que el secular litigio que venía enfrentando a la Cruz con la Media Luna persistía⁵⁴.

Respecto a las fases que atravesó el curso de los reinos berberiscos, sin duda la parte mejor tratada y elaborada de su trabajo, hay que decir que la historiadora norteamericana distinguía tres etapas. Tales períodos, como anteriormente habían hecho Salvatore Bono⁵⁵ y Godfrey Fisher⁵⁶, conectaban los acontecimientos mediterráneos con los europeos. La primera de estas divisiones —*The Aftermath of the Battle of Lepanto*— se ubica entre 1571 y 1609⁵⁷. A lo largo de esta fase los acontecimientos más relevantes son, por el lado del mar

⁵² Para esta autora los mercedarios y trinitarios rescataron a un total de 15.500 personas en ochenta y dos redenciones realizadas entre 1575 y 1769. En otros apartados del trabajo menciona un cómputo de 9.500 cautivos libertados en cincuenta y tres redenciones. Vid., Ellen G. FRIEDMAN, *Spanish Captives... Op. cit.*, págs. 3 y 145.

⁵³ Esta historiadora se refiere al conflicto directo, al de las batallas y *razzias*. Y no así a la batalla ideológica-mental, la cual está presente desde el siglo VIII hasta nuestros días. Vid., J. T. MONROE, *Islam and the Arabs in Spanish Scholarship (Sixteenth century to the present)*, Leiden, 1970; Américo CASTRO, *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1996; Amin MAALOUF, *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza Editorial, 1999; y Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid, CSIC, 1989, pp. 139-199; del mismo, «Las sensaciones del cautivo, psicología y reacciones de los españoles ante el cautiverio en el siglo de oro», en *Hispania Sacra*, 51, (1999), pp. 557-572.

⁵⁴ *Spanish Captives... Op. cit.*, págs. 5-32.

⁵⁵ *I corsari barbareschi*, Turín, RAI, 1964.

⁵⁶ *Barbary Legend. War, trade and piracy in north Africa, 1415-1830*, Oxford, 1957.

⁵⁷ Ellen G. FRIEDMAN, *Spanish Captives... Op. cit.*, pp. 5-13.

Mediterráneo, las batallas de Lepanto, Túnez y Alcazarquivir, así como las treguas hispano-turcas y la expulsión de los moriscos de la Península Ibérica; en el lado europeo destacan las guerras de religión en Francia, la de Flandes y la Armada contra Inglaterra. Durante esta treintena de años podemos decir que el «Rey Católico» está rodeado de enemigos⁵⁸. Protestantes, cristianos y musulmanes constituyen un frente dispar y heteróclito, pero homogéneo respecto al objetivo que hay que abatir: la supremacía española en el norte de Europa y en el Mediterráneo occidental. Sin embargo, lo que más le preocupa a Felipe II y a sus sucesores en el trono hispano es mantener la paz en Europa, no la guerra en el Mediterráneo⁵⁹. Esto hace que el frente abierto en estas aguas se disuelva. Es el inicio de la edad dorada del corso turco-berberisco.

El segundo período —*The Heyday of the Corsairs*— va de 1610 a 1640, es el momento de mayor peligro para las ciudades y pueblos de la costa española, así como para el conjunto de la Monarquía Hispánica⁶⁰. A su débil situación externa motivada por la entrada en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), hay que sumar otra interna no más halagüeña debido a la crisis económico-social del XVII y a la expulsión de los moriscos. Si la revuelta de las Alpujarras puso de manifiesto la existencia de una «quinta-columna» musulmana que negociaba con turcos y protestantes⁶¹, la expulsión morisca del año 1609, aparte de ser una desacertada medida política, económica y social, señala el inicio de una contienda que comenzó perdida para los españoles. Es decir, los corsarios de Salé (moriscos expulsos de Hornachos) junto a los de Túnez, Tetuán y Argel empiezan a castigar la costa hispana y las rutas de salida y llegada de la flota de Indias capturando hombres, dinero y mercancías. Esto hace que aumente notablemente el número de cautivos en las ciudades berberiscas. Es el momento de mayor auge del corso mediterráneo, pues hay una oferta de cambiar mayor que la demanda. Se puede hablar de una edad de oro del cautiverio.

La tercera etapa —*The Decline of the Corsairs*— tiene un amplio marco cronológico, pues iría de 1641 a 1769. Es el declive del corso turco-berberisco y, por lo tanto, del cautiverio cristiano en el Magreb. Las continuas pestes y carestías frumentarias, las guerras intestinas entre los caudillos locales y la contraofensiva lanzada por los corsarios españoles e italianos, qué duda cabe, pusieron fin a la época dorada de los marinos de la Media Luna. Pero en este

⁵⁸ Manuel FERNÁNDEZ ALVAREZ, *Felipe II, Isabel de Inglaterra y Marruecos. Un intento de cerco a la Monarquía del Rey Católico*, Madrid, CSIC/Instituto de Estudios Africanos, 1951.

⁵⁹ Geoffrey PARKER, *La Gran Estrategia de Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

⁶⁰ Ellen G. FRIEDMAN, *Spanish Captives...* *Op. cit.*, pp. 13-28.

⁶¹ Andrew C. HESS, «The Moriscos: an Ottoman fifth column in sixteenth-century Spain», *American Historical Review*, 74, (1968), pp. 1-25; H. G. KOENIGSBERGER, «*Dominium regale o dominium politicum et regale*. Monarquías y parlamentos en la Europa Moderna», en *Revista de las Cortes Generales*, 3, (1984), pp. 87-120, esp, pág. 110.

período hubo un momento dulce para los berberiscos: el del reinado del monarca Moulay Ismail (1672-1727). A pesar de que sus primeros años de gobierno fueron difíciles (luchas con las dinastías rivales y con los grandes corsarios), este monarca llegó a monopolizar el comercio de la zona arrojándose el 70 % de todas las capturas. Igualmente, salvo en casos que favorecían muy notablemente a los propietarios de cautivos cristianos, renunció a negociar en materia de redenciones, lo que hizo que durante su reinado llegaran a trabajar en sus palacios y obras públicas más de dos mil europeos⁶².

En cualquier caso, en su obra se *reúnen* las redenciones de los siglos XVI y XVII con las del XVIII, muy diferentes, al igual que ocurre con el desarrollo político-administrativo de la Monarquía Hispánica, en finalidad y estructura interna⁶³. Pero esto no es óbice para destacar un mérito tan relevante como el de haber historiado el cautiverio en el norte de África, un capítulo que es trascendental en el nacimiento y desarrollo de las sociedades mediterráneas y que, al igual que el bandolerismo y la piratería, todavía parece estar más sujeto a la ficción que a la Historia⁶⁴.

Contabilizar y sopesar las consecuencias de la «pequeña guerra» librada a lo largo del siglo XVII por sicilianos y tunecinos en las costas del sur de Italia es el propósito del libro de Giuseppe Bonaffini⁶⁵. Su trabajo está sólidamente sustentado en fuentes inéditas que se conservan en el fondo «Redenzione dei Cattivi» del Archivo de Estado de Palermo. Dicha documentación le ha permi-

⁶² Ellen G. FRIEDMAN, *Spanish Captives... Op. cit.*, pp. 29-32; y Jean Brignon *et al.*, *Histoire du Maroc*, Casablanca, Hatier, 1967, pp. 235-253.

⁶³ Es patente la tendencia de la Corona a «centralizar» la redención a lo largo del XVII, aunque esto sólo lo consiguen parcialmente los Borbones en el XVIII. En lo que respecta al proceso de «centralización» política en España, *vid.*, José Luis BERMEJO CABRERO, *Estudios sobre la administración central española (siglos XVII y XVIII)*. Madrid, C.E.C., 1982. Núria SALES, *Els segles de la decadència (segles XVI-XVIII)*, Barcelona, Edicions 62, 1989; Pablo FERNÁNDEZ ALBALADEJO, «La Monarquía de los Borbones», en *Fragmentos de Monarquía. Trabajos de historia política*, Madrid, Alianza Universidad, 1992, pp. 353-454; y con anterioridad Alfredo GALLEGO ANABITARTE, *Administración y jueces*, Madrid, IEAL, 1971, *passim*.

⁶⁴ Julio CARO BAROJA, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Istmo, 1990, pp. 9-11, 103-11 y 409 y ss. José Antonio MARTÍNEZ TORRES, «El Bandolerismo en Castilla y la Hermandad Vieja de Ciudad Real, 1550-1715: Una Reflexión en el Largo Plazo», en *La Administración de Justicia en la Historia de España: Actas de las Terceras Jornadas de Castilla La Mancha sobre investigación en archivos*, Guadalajara, Anabad, 2 vols, 1999, esp, vol. I, pp. 157-168, esp, pág. 167; Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo... Op. cit.*, II, págs. 123 y ss, y en general todo el Capítulo V.

⁶⁵ *Sicilia e Tunisia nel secolo XVII*, Italia, Ila-palma, 1984. Con anterioridad ya habían sido publicados los trabajos de G. ZALIN, «Traffici e schiavi nel Mediterraneo tra Cinque e Seicento» en *Archivio Storico Italiano*, anno CXLI, (1983), pp. 464 y ss; T. BACHROUCH, «Rascat et libération des esclaves chrétiens a Tunis au XVIIe siècle», *Revue Tunisienne des Sciences Sociales*, 33, (1975), pp. 121 y ss; y L. VALENSIE «Esclaves chrétiens et esclaves noirs à Tunis au XVIII siècle» *Annales*, 22, (1967), pp. 1267 y ss.

tido al autor inscribir una por una las *razzias* que hicieron los corsarios de Túnez en la isla. Pero su estudio no pretende narrar el desarrollo de estas empresas, lo que haría que su texto se diferenciara poco de los muchos que así han estudiado el corsarismo en el mar Mediterráneo⁶⁶. La realidad del corso, subraya Bonaffini, es demasiado compleja cómo para centrarnos exclusivamente en los acontecimientos políticos y militares. Su análisis intenta responder algunas preguntas que han sido ignoradas por otros estudiosos: cuántos sicilianos fueron cautivados, quiénes los rescataron y qué tipo de trabajos desempeñaron para los propietarios musulmanes.

Gracias a este estudio sabemos que entre 1618 y 1672 se produjeron 48 ataques de los marinos de Túnez a Sicilia, lo que nos sitúa ante una media de casi un desembarco anual. A pesar de la importancia del dato, el autor no nos proporciona la cifra global de sicilianos cautivados durante estas fechas. Las fuentes manejadas no se lo permiten. Cuando dispongamos de sumas precisas —viene a decir este historiador— deberán aunarse a las pérdidas humanas que sufre la isla durante estos años por las pestes, las malas cosechas, la mala distribución de la renta y los elevados impuestos. Casi con total seguridad, el rosario de catástrofes apuntado —junto a los elevados precios que tenían los cautivos en Túnez por esta época— explica porque no se produjeron redenciones durante catorce años⁶⁷.

En efecto, la primera redención de la que tiene constancia Bonaffini es del año 1632. En ella fueron libertados ochenta y nueve cautivos, ochenta y dos hombres y siete mujeres. Salvo un cautivo de origen español y otro francés, el resto habían nacido en localidades sicilianas, griegas y chipriotas. Tales procedencias geográficas van a ser dominantes en las redenciones sicilianas.

Los rescates siempre fueron efectuados por parejas de religiosos y mercaderes. En contra de los primeros hay que subrayar que no fueron fáciles las gestiones realizadas para conseguir clérigos que quisieran ir a Túnez⁶⁸. Otra característica de las redenciones sicilianas era su falta de medios económicos (la mayoría de las ocasiones había que pedir dinero prestado a la Monarquía Hispánica). Este era el motivo por el que estas redenciones rara vez superaron la centena de

⁶⁶ Felipe DE CARRANZA, *La Guerra Santa por mar de los Corsarios Berberiscos*, Ceuta, Imprenta África, 1931; Jaime SALVA RIERA, *La orden de Malta y las acciones navales españolas contra turcos y berberiscos, siglos XVI y XVII*, Madrid, Instituto Histórico de la Marina, 1944; y José Luis AZCÁRRAGA BUSTAMANTE, *El corso marítimo (Concepto, justificación e historia)*, Madrid, CSIC, 1950.

⁶⁷ *Sicilia e Tunisia nel secolo XVII...* *Op. cit.*, págs. 47 y 48. Sobre la situación económico-social de Sicilia en este período: G. GIARRIZZO, «La Sicilia del Cinquecento all'unità d'Italia», en G. GALASSO (ed.), *Storia d'Italia. La Sicilia dal Vespro all'Unità d'Italia*, Turín, 1989, pp. 311-321. Y para los precios en Túnez: Paul SEBAG, *Tunis au XVIIe siècle. Une cité barbaresque au temps de la course*, París, L'Harmattan, 1989, pág. 143.

⁶⁸ *Sicilia e Tunisia nel secolo XVII...* *Op. cit.*, pág. 63.

libertados. Todavía más, fue necesario minimizar el gasto en la comida y el vestido de los cautivos para así poder rescatar un mayor número de ellos. Todas las personas no valían igual, las mujeres, los niños, los adolescentes y los hombres que tenían oficios especializados solían superar los 100 y 200 pezzi que se pagaba de media por un cautivo cualquiera⁶⁹. Las ciudades de rescate fueron principalmente Túnez y Bizerta; ésta última localidad, señala Bonaffini, era la que albergaba el mayor porcentaje de esclavos sicilianos, los cuales eran seguidos por franceses, malteses, griegos, candiotas, holandeses y españoles. En dichas urbes los cautivos italianos habitaban en los *baños* de los que sólo salían para remar en las galeras o faenar en tareas agrícolas, mineras y obras públicas⁷⁰.

Como señalara Braudel, las islas están conectadas al continente pero viven una situación precaria y con frecuencia amenazada por piratas y bandidos que entorpecen el tráfico marítimo y terrestre⁷¹. Pese a que esta afirmación se refiere al Mediterráneo, es perfectamente aplicable al archipiélago canario. Sus habitantes también sufrieron las *razzias* de los corsarios berberiscos, lo cual hizo que permanecieran cautivos en las ciudades del Magreb oriental occidental.

Acudiendo a documentos del Archivo Histórico de Protocolos de Las Palmas de Gran Canarias, General de Simancas, y de la sección Inquisición del Archivo Histórico Nacional, Luis Alberto Anaya Hernández⁷² y Manuel Lobo Cabrera⁷³ han podido reconstruir la cautividad y el rescate de los canarios a lo largo de los siglos XVI y XVII. Para el primero de los historiadores citados, una economía dirigida a la explotación y la privilegiada situación geográfica de las islas son las razones que explican porque los corsarios berberiscos (sobre todo argelinos y saletinos) atacaron sus costas con asiduidad desde el siglo XV hasta principios del siglo XIX. El móvil de tales actuaciones predatorias sería la leña, el agua y alguna que otra mercancía de primera necesidad adquirida en los lugares más vulnerables de defensa. Pero lo que verdaderamente buscaban los berberiscos que desembarcaban en las islas eran cautivos para

⁶⁹ *Sicilia e Tunisia nel secolo XVII... Op. cit.*, pág. 104.

⁷⁰ *Sicilia e Tunisia nel secolo XVII... Op. cit.*, págs. 158, 159 y ss; y Paul Sebag, *Tunis au XVIIIe siècle. Une cité barbaresque au temps de la course*, París, L'Harmattan, 1989, págs. 125-127.

⁷¹ Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo... Op., cit.* I, págs. 195-212.

⁷² «Repercusiones del corso berberisco en Canarias durante el siglo XVII: cautivos y renegados canarios», en Francisco Morales Padrón (coordinador), *Quinto coloquio de historia canario-americana*, Gran Canaria, Ediciones de la Excelentísima Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1985, pp. 125-177.

⁷³ «Rescates canarios en la costa de Berbería», en *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988, pp. 591-620.

venderlos e introducirlos en un sistema económico que se beneficiaba por partida doble: de la explotación humana y del rescate de ellos⁷⁴.

Los datos sociológicos que ofrece Anaya Hernández son muy fragmentarios y no permiten extraer grandes conclusiones. De 202 cautivos canarios que declararon ante el Santo Oficio de Las Palmas sólo sabemos las profesiones de 87 de ellos: 57 eran marinos, 20 clérigos y 10 pertenecían a «otras profesiones». Así como el tiempo de cautiverio de 53 cautivos, lo que nos pone ante una media de casi 6 años⁷⁵. Los testimonios de los cautivos canarios señalan a Argel como destino principal de cautiverio. Allí eran vendidos y clasificados según el rescate que podían pagar por ellos sus familiares y amigos. Una pequeña parte de los cautivos solían comprarse para realizar tareas agrarias en el interior del reino, lo que dificultaba aún más sus libertades. La mayoría se quedaban en los *baños* de la ciudad de donde salían para efectuar obras públicas, trabajos domésticos o bogar en las galeras. Sus declaraciones también nos hablan de castigos, penalidades y crueles tormentos, pero no hay que verlos más gravosos que los que practicaban los cristianos con los musulmanes que remaban en las galeras cristianas durante esta época⁷⁶.

El precio de los rescates dependía del estatus social, del oficio ejercido, de la edad y el sexo del cautivo. Tales factores, junto a la ley de la oferta y la demanda, hacían que algunos cautivos superaran los 1.000 reales. No siempre se fijaba la libertad en dinero o mercancías, también podía hacerse mediante el canje de personas. Dicha práctica estuvo presente durante todo el siglo XVII por las devaluaciones monetarias que hubo en las islas⁷⁷.

Lobo Cabrera complementa las conclusiones anteriores subrayando que el rescate de cautivos fue la *consecuencia* lógica de las *cabalgadas* norteafricanas que venían realizando los canarios desde el siglo XV. Esta actividad consistía en capturar personas en las localidades de la costa berberisca que estaban más desprotegidas. Una vez que el botín era traído a Canarias se procedía al reparto y al fletado de una expedición que negociaba la libertad de los musulmanes presos a cambio de dinero, mercancías o esclavos negros (muy estimados para la zafra o cosecha de caña de azúcar)⁷⁸. En el transcurso del siglo XVI

⁷⁴ «Repercusiones del curso berberisco en Canarias...», *Op. cit.*, pp. 125-136. Y Karl MARX, *Formaciones económicas precapitalistas*; versión abreviada de los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, México, 15ª edición, 1989, pp. 67-119. Este trabajo contiene una importante «introducción» de Eric J. HOBBSBAWM.

⁷⁵ *Ibidem*, *Op. cit.*, págs. 140-141.

⁷⁶ *Ibidem*, *Op. cit.*, pág. 144.

⁷⁷ *Ibidem*, *Op. cit.*, págs. 144-148.

⁷⁸ Manuel LOBO CABRERA, «Rescates canarios en la costa de Berbería», en *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988, pp. 591-620, esp. págs. 592 y 593; y

alrededor de veinticinco de estas *cabalgadas* partieron de la isla de Gran Canaria hacia el África negra, mientras que cincuenta y nueve de ellas pusieron rumbo a Berbería. Según los cálculos ofrecidos por este historiador se trajeron a las islas alrededor de 10.000 esclavos, o sea entre el 10 y el 12 % de los isleños del siglo XVI eran negros, moriscos, mulatos e indios⁷⁹.

Y es que en Canarias no existió una convivencia pacífica entre musulmanes y cristianos. La nota predominante en estas latitudes fue la continua hostilidad entre ambas flotas rivales. Este era el motivo por el que los habitantes del continente y las islas acabaron siendo cautivados en las habituales *razzias* y *cabalgadas*. El rescate, por lo tanto, acabó siendo entendido más como una empresa comercial que piadosa. Necesitaba reglamentos y organización. Hasta mediados del siglo XVI canarios y berberiscos desarrollaron un sistema de canjes y rescates muy semejantes en su procedimiento a seguir, pero desiguales en la financiación adquirida (en el caso de los canarios los preparativos y gastos corrían a cuenta de familiares, armadores de barcos y autoridades locales)⁸⁰.

Una de las instituciones que primero tuvieron constancia del problema que atravesaban las islas y que, asimismo, intentó paliar la desorganización de las redenciones fue el capítulo de la catedral de Canarias. Sin embargo, dicha institución no pudo hacer frente a todas las demandas de las islas, lo que hizo que continuaran los desordenes. Precisamente para paliar esto la Corona emite una cédula el 19 de julio de 1556 donde facultaba a los gobernadores de las islas a autorizar o prohibir las expediciones a Berbería⁸¹. A partir de esta fecha se observa una mejor logística en los rescates canarios, lo cual no significa que se acabara con las demoras en las liberaciones: se podía tardar hasta veinte años en libertar un canario cautivo. Todo lo contrario pasaba en los rescates musulmanes, que zanjaban la liberación de sus seres queridos en cuestión de semanas y meses⁸².

Los pueblos de España e Italia no fueron los únicos afectados por las incursiones turco-berberiscas de los siglos XVI y XVII. Las localidades de Portugal, sobre todo las del Algarve y el Alentejo, también padecieron estos lamentables actos. En realidad los musulmanes no fueron los primeros en comenzar este tipo de guerra de desgaste. La Corona y los nobles portugueses llevaban esclavizando población norteafricana desde principios del siglo XV, momento

Felipe FERNÁNDEZ-ARMESTO, *The Canary Islands after the Conquest: The Making of a Colonial Society in the Early Sixteenth Century*, Oxford, 1982, pp. 39 y 40.

⁷⁹ Manuel LOBO CABRERA, *La esclavitud en las Canarias orientales en el siglo XVI: negros, moros y moriscos*, Gran Canaria, Cabildo Insular de Las Palmas, 1982, pp. 101-130, 135-138, 143 y 144.

⁸⁰ Manuel LOBO CABRERA, «Rescates canarios en la costa de Berbería», *Op. cit.*, pp. 598-605 y 607.

⁸¹ *Ibidem*, pág. 606.

⁸² *Ibidem*, pág. 611.

en que se fecha la expansión portuguesa en dicho continente. Las razones que explican esta esclavitud, las motivaciones de la conquista y la narración de los principales jalones de esta historia cuentan con una sólida tradición historiográfica⁸³. No ocurre lo mismo con los estudios de cautivos y renegados, los cuales tienen en el libro de Isabel M. R. Mendes Drumond Braga⁸⁴ el único punto de partida.

Basado en documentos procedentes del Archivo de la Torre do Tombo de Lisboa y en el Archivo del Monasterio de Guadalupe, el trabajo señalado analiza la vida cotidiana de los renegados, así como la sociología y el procedimiento de liberación de los cautivos portugueses. Se puede indicar, además, que el desentrañamiento de tales aspectos es el motivo de los dos capítulos que vertebran este libro.

De la primera mitad no hay nada que decir, pues en cierto modo su trabajo repite cuestiones ya apuntadas por otros especialistas⁸⁵. La segunda parte es objeto de algunas matizaciones. En ella la autora se ocupa de la sociología y el rescate de 11. 585 cautivos libertados en treinta y cinco redenciones trinitarias. Dichas operaciones se realizaron en las ciudades de Argel, Fez, Ceuta, Melilla y Alcazarquivir, nunca en Túnez y Trípoli. Es destacable la supremacía que tiene Marruecos frente a Argel: sólo en el primero de estos territorios fueron liberados el 70 % de los cautivos registrados. Pese a la importancia de tales sumas y porcentajes (deducidas por nosotros, pues esta historiadora nunca las expresa), la autora nada nos dice de otras no menos importantes concernientes al gasto global de los rescates lusos⁸⁶. Del mismo modo, las alusiones que hace Isabel Drumond sobre el procedimiento institucional de liberación no van más allá de enumerar los sistemas que se practicaban durante esta época⁸⁷. Pese a tales lagunas y omisiones algunas conclusiones son útiles. Así, sabemos que entre 1579 y 1621 las redenciones portuguesas libertaron un total de 713 españoles, lo que hace una media de 16 cautivos al año. Más aún, después de que se disgregara Portugal de la Monarquía Hispánica los cautivos de origen español fueron mayoría frente a los franceses, alemanes, flamencos, ingleses, grie-

⁸³ V. MAGALHAES GODINHO, *L'économie de l'empire portugais au XV^e et XVI^e siècles*, París, 1969; Ch. R. BOXER, *The Portuguese Seaborne Empire, 1425-1825*, Nueva York, 1969; A. H. OLIVEIRA MARQUES, *History of Portugal*, Nueva York, 2 vols, 1972; B. W. DIFFIE y G. D. WINIUS, *Foundations of the Portuguese Empire*, Minneapolis, 1977; J. VOGT, *Portuguese Rule on the Gold Coast, 1469-1682*, Georgia, 1979; y J. D. FAGE, «Slaves and Society in Western Africa, 1445-1700», *Journal of African History*, 21, (1980), pp. 289-310.

⁸⁴ *Entre a Cristiandade e o Islao (seculos XV-XVII). Cativos e Renegados nas Franjas de duas Sociedades em Confronto*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 1998,

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 19-141.

⁸⁶ *Ibidem*, pp. 185 y ss.

⁸⁷ *Ibidem*, pp. 203 y ss.

gos y esclavos⁸⁸. Este hecho, como hemos demostrado en otro trabajo, no ocurría en las redenciones españolas⁸⁹.

Sí, como vimos al principio, la historia de los cautivos anónimos ha sido desatendida por los especialistas del tema, la de los renegados (la mayoría de ellos eran ex cautivos y soldados destinados en las guarniciones españolas del norte de África e Italia) no puede decirse que haya corrido mejor fortuna. Desde mediados del siglo XVI hasta bien entrado el XX, los renegados han sido expurgados de los bancos de datos inquisitoriales⁹⁰, de las enciclopedias de historia de España⁹¹ y de alguna que otra historia de la Inquisición española⁹². Y ello a pesar de ser «uno de los fenómenos de más importancia social y política... en la historia del Mediterráneo de la Edad Moderna..., un tema de alcance internacional»⁹³. La paradoja del desprecio de tan importante asunto, insistía Bartolomé Bennassar, se produce cuando sabemos que «los registros de la Inquisición española, a la cual habría de añadir los de los Santos Oficios de Nápoles, Malta y Portugal, son el yacimiento más fructífero de documentos sobre el tema, por lo menos por el lado cristiano»⁹⁴.

A pesar de estos pormenores, desde los ochenta en adelante no han faltado trabajos sobre los renegados que, si bien todavía son pocos cuantitativamente, cualitativamente son suficientes para que otros historiadores continúen las líneas de investigación abiertas por ellos. Uno de los estudios que más ha

⁸⁸ *Ibidem*, pp. 219-221 y 238-239.

⁸⁹ *Vid.*, el epígrafe 2. 2 del Capítulo 2 de nuestra tesis doctoral: *Los cautivos rescatados por la Monarquía Hispánica en el norte de África, 1523-1692*, que está en avanzado estado de elaboración y que, asimismo, es dirigida por los doctores Bunes Ibarra y García Martín.

⁹⁰ Gustav HENNINGSEN, «El banco de datos del Santo Oficio. Las relaciones de causas de la Inquisición española (1550-1700)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIV, III, (1977), pp. 547-570; Jaime CONTRERAS, «Las causas de Fe de la Inquisición española: análisis de una estadística», comunicación al *Symposium Interdisciplinario de la Inquisición Medieval y Moderna*, Copenhague, Dinamarca, 1978; y Gustav HENNINGSEN y John TEDESCHI, *The Inquisition in Early Modern Europe. Studies on Sources and Methods*, Northern Illinois U. P., 1986.

⁹¹ A diferencia del *Diccionario de Historia de España* (Revista de Occidente), que recoge la voz «cautivos» en su primer tomo, la reciente *Enciclopedia de Historia de España* (Alianza Editorial) no hace alusiones a éstos ni a los renegados en ninguno de sus siete volúmenes.

⁹² Joaquín PÉREZ VILLANUEVA y Bartolomé ESCANDELL BONET (eds.), *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos-Centro de Estudios Inquisitoriales, 1984-1993.

⁹³ Bartolomé BENNASSAR, «El Mediterráneo de los renegados en la época de Felipe II», en Ernest BELENGUER CEBRIÀ (coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1999, pp. 313-317, el entrecomillado en la pág. 313.

⁹⁴ *Ibidem*. Y Ricardo GARCÍA CÁRCCEL: «Veinte años de historiografía de la Inquisición. Algunas reflexiones», en *La Inquisición y la sociedad española*, Valencia, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1996, pp. 31-57

hecho por rescatar a los renegados del injusto limbo que le ha profesado la historiografía española es el realizado por Bartolomé y Lucile Bennassar a finales de la década de los ochenta⁹⁵.

En *Los cristianos de Alá* el matrimonio Bennassar estudia un *corpus* documental compuesto por 1.550 renegados procesados entre 1550 y 1700 en los tribunales inquisitoriales de Toledo, Murcia, Valencia, Córdoba, Sevilla... Este aparato documental ha llevado a los autores a dividir su trabajo en dos partes diferenciadas pero complementarias.

Una primera sección —la más reducida del libro— es un ejercicio al más puro estilo del mejor Ginzburg: los historiadores tratan de otorgar a siete renegados de varios países mediterráneos la dimensión histórica que la historia con mayúsculas les niega⁹⁶; la otra sección del libro se ocupa de la historia *sérielle*. Los renegados españoles, italianos y portugueses son mayoría en la muestra manejada: el 61,5 % (459 españoles, 402 italianos y 93 portugueses), seguidos por 297 europeos orientales, 171 franceses; el resto se lo reparten ingleses, flamencos y neerlandeses⁹⁷. Es destacable la escasa presencia de mujeres, apenas 59. Pero esto no significa que éstas no renegaran, lo hacían y a edades relativamente tempranas: el 73 % de ellas llegaron al Islam antes de cumplir los quince años⁹⁸.

Quizás el gran error del libro consiste en *integrar* los cautivos de la *devchirme* en el cómputo global de renegados. Hubiera sido más acertado hacer una división entre «ponentinos» y levantinos», ya que tal bipartición se ajusta más a la decisión de renegar voluntaria o forzosamente⁹⁹. De cualquier forma, *Los cristianos de Alá* es algo más que «una obra de alta divulgación», a pesar de ser cierto que la documentación utilizada sólo nos informa sobre las circunstancias de abjuración de los cristianos de sus creencias¹⁰⁰. Esto hace que Bartolomé y Lucile Bennassar no reseñen la *fascinante aventura de los renegados* sino todo lo contrario: la «desgraciada vida y fortuna de los cautivos y marineros de las naves corsarias»¹⁰¹.

⁹⁵ Bartolomé y Lucile BENNASSAR, *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, Madrid, Nerea, 1989.

⁹⁶ *Ibidem*, pp. 29-163.

⁹⁷ Sobre este grupo también ha insistido Gérard VAN KRIEKEN, «Renégats néerlandais en Afrique du Nord», en *Les Cahiers de Tunisie*, 163, (1993), pp. 49-63.

⁹⁸ Bartolomé y Lucile BENNASSAR, *Los cristianos de Alá... Op. cit.*, pp. 167-348.

⁹⁹ Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, «Reflexiones sobre la conversión al Islam de los renegados en los siglos XVI y XVII», en *Hispania Sacra*, XLII, (1990), pp. 181-198, esp. pág. 188.

¹⁰⁰ *Ibidem*, pág. 182.

¹⁰¹ *Ibidem*, pág. 191.

Los historiadores mencionados no agotaron toda la documentación que sobre renegados hay en los fondos inquisitoriales del Archivo Histórico Nacional. Todavía faltaba sistematizar y analizar las causas de algunos de los tribunales del Santo Oficio hispano que más contacto tuvieron con la civilización musulmana: Sicilia, Córcega y Mallorca¹⁰². En esta dirección se engasta el trabajo de Anita González-Raymond¹⁰³. La primera parte de su estudio nos muestra que los tribunales de Sicilia, Córcega y Mallorca no sólo fueron tribunales de fe, también sirvieron de instrumento político y social a las familias patricias de la zona. Sobre ellos llegaron a gravitar fuertes presiones locales que impidieron que el poder central homogeneizara normas y envíos concernientes a tales curias eclesiásticas. Esto impidió desterrar la «cultura pagana» de los habitantes de las islas. La relajación de costumbres que tenían los isleños también se debía a la falta de profesionalidad de los inquisidores periféricos: fueron enviados allí tras frustradas e incorrectas carreras desempeñadas en la Corte y, asimismo, a la escasa independencia económica que tenían los tres tribunales: dependían de las exiguas confiscaciones, de ocasionales mercedes reales y de *asignados* que enviaban otras inquisiciones. Como colofón se debe subrayar el precario control del territorio del que gozaban los tribunales periféricos: la *visita* de distrito no se realizaba anualmente, sino tan siquiera con una frecuencia razonable¹⁰⁴.

En un segundo apartado la autora muestra las características sociológicas de los renegados que concurrieron a estos tribunales, así como las sentencias a las que fueron condenados. El 72, 18 % de las causas inquisitoriales recogidas en Mallorca, Sicilia y Córcega afectan a renegados que ejercieron de soldados, pescadores y comerciantes; el resto son «moros» y «moriscos» condenados a *reconciliación*. La represión hacía los renegados no fue tan severa como se pensaba: más del 40 por 100 de ellos fueron *absueltos ad cautelam*, o lo que es lo mismo, sentenciados a penas espirituales y doctrinales¹⁰⁵.

Los renegados también son el objetivo de Lucetta Scaraffia en un atractivo libro que, más que hacer un acopio de porcentajes y casos, pretende ver cómo la *identidad* de este colectivo fue «una singularissima e preziosa via di accesso per cogliere sul naceré la formazione dell'identità cristiana occidentale di tipo

¹⁰² Durante los siglos XVI y XVII hubo 21 tribunales inquisitoriales que estaban desperdigados por casi todas las posesiones españolas. *Vid.*, Bartolomé BENNASSAR (ed.), *La inquisición española*, Barcelona, Crítica, 1981.

¹⁰³ *La croix et le croissant. Les inquisiteurs des îles face à l'Islam*, París, CNRS, 1992. Esta autora también se ha ocupado de las causas del tribunal inquisitorial de Valencia en, *Inquisition et société en Espagne. Les relations de causes du Tribunal de Valence (1566-1700)*, París, Annales Littéraires de l'Université de Franche-Comté, 1996.

¹⁰⁴ *La croix et le croissant... Op. cit.*, pp. 19-76.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 79-277.

moderno.»¹⁰⁶ Para demostrar esta tesis la autora se apoya en fuentes inquisitoriales italianas conservadas en la Biblioteca Vaticana (fondo di Dublino), en los archivos de Nápoles y Venecia, así como en una selecta bibliografía en la que despuntan citas e ideas de T. Todorov, B. Lewis, C. Lévi-Strauss y L. M. Batkin.

En el primer epígrafe del texto —*Il confine o Del divenire l'altro*— la historiadora italiana glosa las sumas de renegados que había en Berbería y Turquía según los clásicos textos de Guillaume Postel¹⁰⁷, Diego de Haedo¹⁰⁸ y Père François Dan¹⁰⁹. El escrutinio de tales cantidades le permite señalar que entre finales del siglo XVI y la primera mitad del XVII hubo un momento álgido en la apostasía, coincidente con el período de mayores capturas de cautivos cristianos. La decadencia comienza a partir del año 1650 y está ligada a factores económicos y políticos. De entre los económicos destaca la caída del tráfico mediterráneo. Y entre los políticos la presencia activa de mercedarios y trinitarios en las ciudades de Berbería. Ellos fueron los que frenaron la abjuración del cristianismo mediante las constantes redenciones de cautivos¹¹⁰.

En el resto de capítulos —*Il sangue o Della contaminazione; Il cuore o Della dissimulazione; I percorsori di una nuova identità*— la autora intenta desentrañar en qué consiste la identidad de este colectivo.

Los renegados, a diferencia de los cristianos, hebreos y musulmanes no necesitan al «otro» para definirse como grupo. Su identidad se fecha en el siglo XV —momento en el que algunos documentos constatan su presencia—, y se va desarrollando a lo largo de los siglos XVI y XVII¹¹¹. Precisamente en la última de estas centurias está la clave del problema que plantea Lucetta Scaraffia. Las causas inquisitoriales de los renegados en el XVII, al contrario que las del XVI, reflejan que éstos apostatan voluntariamente. Dicho de otro modo: los hombres y mujeres que asisten al Santo Oficio italiano en la segunda mitad del XVII destierran el hambre, los malos tratos y la falta de redenciones como principales motivos de adhesión al Islam¹¹².

Los matrimonios endogámicos que practicaban los renegados (había mallorquines en Argel, portugueses y castellanos en Fez y Tetúan, y sicilianos y

¹⁰⁶ Lucetta SCARAFFIA, *Rinnegati. Per una storia dell'identità occidentale*, Roma, Laterza, 1993, pág. X.

¹⁰⁷ *De la République des Turcs*, París, 1560.

¹⁰⁸ *Topographía e Historia General de Argel*, Valladolid, 1612.

¹⁰⁹ *Histoire de Berbérie et des corsaires des royaumes et des villes d'Alger, de Tunis, de Salé et de Tripoli*, París, 1649.

¹¹⁰ Lucetta SCARAFFIA, *Rinnegati... Op. cit.*, pág. 9.

¹¹¹ *Ibidem*, pp. 75 y ss.

¹¹² Algo de esto ya fue barruntado por Ahmed BOUCHARÉB en «Les conséquences socio-culturelles de la conquête ibérique du littoral marocain», *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, Actas del Coloquio del Instituto Hispano-árabe de Cultura, Madrid, 1988.

griegos en Túnez), sus hábitos culinarios, los vestidos y la lengua adquirida —hablada y escrita por muchos de ellos— son la «identificación externa» que deben erradicar los inquisidores en colaboración con los testigos. Pero existe una «identificación interna»: la experiencia aprendida en el Islam durante sus años de apostasía, que nunca va a desaparecer del todo. Es decir, se puede heredar de padres a hijos mediante la educación. Asistimos a la práctica de un extraordinario «juego de disimulación» (ante los magistrados inquisitoriales los renegados señalan sus motivos de abjuración del cristianismo, pero no las ventajas que adquirieron en el Islam) que tiene una doble finalidad: librarse de las vejaciones, los castigos y las sanciones económicas impuestas por el tribunal eclesiástico y, asimismo, integrarse lo más discretamente posible en sus comunidades de origen¹¹³. Quizás lo singular de toda esta historia consiste en señalar que esta especie de tolerancia hacía el «otro» que tienen los renegados no ha sido gestada en el seno de la sociedad cristiana, sino en los márgenes de ésta, en contacto directo con los tradicionales enemigos de su fe¹¹⁴.

En definitiva, este apretado repaso bibliográfico nos ha servido para ver que existen cuestiones historiográficas que tienen como marco geográfico y cronológico *La Méditerranée* de Fernand Braudel, pero que dichos temas no se extinguen con su obra ni con el fallecimiento de este historiador. A partir de los ochenta una importante bibliografía de cautivos y renegados ha pretendido ahondar en la historia de este olvidado colectivo marginado. Desde perspectivas generales o particulares, los historiadores que se ocupan de esta historia han seguido y discutido las pautas contenidas en el capítulo VII del segundo volumen de *La Méditerranée*. Olvidar estos estudios en los balances historiográficos sobre el Mediterráneo de la época, o en críticas a Braudel que pretenden señalar más sus errores que los aciertos y estímulos, no hace justicia a un historiador que es primordial en la historiografía europea y norteamericana de la segunda mitad del siglo XX. Y lo que es más importante a estos efectos, este tipo de descuidos termina arrinconando los resultados obtenidos por algunos historiadores que investigan sobre aspectos esbozados por Braudel. Aquí hemos intentado resaltar algunos de los logros adquiridos por esta bibliografía de cautivos y renegados, pero también sus limitaciones. Precisamente han sido algunas de éstas las que han servido de aliciente para la elaboración de este trabajo y otros en esta dirección¹¹⁵.

¹¹³ Lucetta SCARAFFIA, *Rinnegati... Op. cit.*, pp. 101-154.

¹¹⁴ *Ibidem*, pp. 187. Es sugerente, al respecto, el debate que se recoge en el libro de Martha C. NUSSBAUM, *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y «ciudadanía mundial»*, Barcelona, Paidós, 1999; y Joe L. KINCHELOE y Shirley R. STEINBERG, *Repensar el multiculturalismo*, Barcelona, Octaedro, 1999.

¹¹⁵ José Antonio MARTÍNEZ TORRES, *Los cautivos rescatados por la Monarquía Hispánica en el norte de África, 1523-1692*, tesis doctoral que está en avanzado estado de elaboración.